

PRESENTACIONES

Ser pentacampeón de Europa en patinaje artístico no asegura ser famoso y mucho menos ser suficientemente valorado y admirado. Esta es la historia de Javier Fernández, cuyo nombre, posiblemente, ni a ustedes ni a mí nos sonará mucho o más bien nada. En el año 2017, este chico madrileño, hijo de cartera y de mecánico, tras ganar el campeonato europeo por quinta vez consecutiva y entrar en la leyenda del patinaje artístico mundial, llegaba al aeropuerto Adolfo Suárez Madrid-Barajas desde la República Checa. Fue recibido sin pancartas ni cánticos. Este hombre sencillo hacía unas declaraciones diciendo sentirse feliz por difundir este deporte. Ahí queda eso. El contrapunto es el recibimiento de otros deportistas, como el caso de famosos jugadores de fútbol, a los cuales con méritos inferiores se les recibe de forma desproporcionada.



Nuestra sociedad debería cuestionarse a quién ensalza y a quién deja en el olvido. Quién determina que alguien es más o menos importante o por qué algunos son más famosos que otros. En nuestra España de prensa rosa y programas de cotilleos donde tiene más audiencia quien más critica al otro, quedan fuera de la audiencia aquellos programas en los que se habla de la gente que se entrega de forma callada a aquellos que nada tienen o no parecen contar para sociedad.

Hoy les quiero hablar de otros pentacampeones, de esos que hondean la bandera de la sencillez y la humildad. De los que pasan desapercibidos y consiguen grandes triunfos en silencio. De los favoritos de Dios porque se entregan sin miramientos.

Los campeones de la reconciliación que miran en el otro la buena voluntad y no sólo los errores, que siguen confiando a pesar de que han sufrido daño porque creen que eso puede ayudar a regenerar a ambas partes del conflicto. Aquellos que acogen a víctimas y agresores y trazan un sendero de comunicación para llegar a la reconciliación.

Los corredores de fondo de la justicia, que se esfuerzan día tras día para que a las víctimas de cualquier tipo de violencia se les restituya conforme el daño que se les ha hecho. Que se ponen de parte del débil porque del lado de los fuertes ya hay muchos y muy bien preparados. Porque a pesar de que no es fácil, quieren equilibrar la balanza del lado de los que están en desventaja. Demos un aplauso a aquellos que saben que ser justo no es sinónimo de ser admirado, sino más bien ser tachado de ingenuo.

Los que escalan altas cordilleras cuidando a enfermos en casas y hospitales. Llevan años entrenando y muchos de ellos no eligieron esa vocación, pero la constancia y la experiencia del día a día les ha forjado como escaladores y escaladoras incluso sorteando aludes de soledad e incompreensión.

Los que llevan escrita en la equipación la palabra paz, que tantos beneficios aporta y tan poco cuesta. Está impresa con tinta solidaridad y por lo visto es duradera a la vez que frágil. Enseñan a convivir en los conflictos y dan pistas sobre cómo manejar nuestra agresividad.

Los que fomentan el deporte de la "proximidad" y la convivialidad. Lo practican en el vecindario donde hay ancianos solitarios, inmigrantes buscando su lugar en el mundo, familias donde el paro se ha cebado con ellas o sobreviven con la pensión de los abuelos. Hacen horas

extras cultivando la hospitalidad y la acogida.

Todos ellos tienen un criterio común: el esfuerzo y la constancia se deben entrenar a diario. A veces, descansan algunos fines de semana, porque saben que tienen relevo de nuevos deportistas que vienen dispuestos a triunfar de forma callada, al igual que ellos, en las olimpiadas de los juegos olímpicos anónimos.

Juan Carlos Prieto Torres
jukaprieto@hotmail.com

Abril 2018